



Capítulo 70

Leetanka, un luchador de rango F que participaba en esta batalla real, pensaba sinceramente que podría derrotar al conde Palatio.

Por supuesto, esto no se debía a que subestimara la fuerza de Alon.

Por mucho que Alon ignorara los entresijos del mundo, no tenía sentido despedir al ya infame conde Palatio.

La razón por la que pensaba así era sencilla: porque el conde era un mago.

Básicamente, los magos necesitaban tiempo para lanzar hechizos.

Cuanto más alto era el rango del hechizo, más corto era el tiempo de lanzamiento, pero siempre había un ligero retraso.

Y en esta arena tan reducida, Leetanka sabía que ese retraso daría a los luchadores tiempo suficiente para atacar.

Por eso, a pesar de su tensión, creía que tenía una oportunidad.

Tras confirmar que el conde Palatio formaba parte de esta batalla real, Leetanka reunió a todos los demás luchadores, convencido de que juntos podrían derrotarlo.

Sin embargo, la arrogancia de Leetanka se desvaneció rápidamente en el momento en que la magia de Alon se desplegó.



«¿Qué demonios...? Esto es una locura...».

No pudo evitar soltar una exclamación mientras miraba fijamente hacia arriba con cara de asombro.

Decenas de pilares de hielo se entrelazaban formando una pequeña montaña.

En la cima de esa montaña, el hombre se encontraba de pie, mirando a los combatientes sin emoción alguna, solo con fría indiferencia.

Mientras todos los combatientes sostenían sus armas, paralizados y sin saber qué hacer, abrumados por la visión, Alon exhaló un aliento helado en medio del frío glacial, observándolos.

«Hasta ahora, todo va según lo previsto», pensó Alon mientras formaba un sello con la mano.

En realidad, antes de entrar en la batalla real de hoy, Alon se había devanado los sesos sobre qué magia utilizar.

Estaba acostumbrado a luchar contra oponentes más fuertes, por lo que la mayoría de sus hechizos iban dirigidos a individuos en lugar de a grupos.

Sabiendo que solo podía lanzar hechizos seis veces, previó esta situación y, tras pensarla mucho, decidió su estrategia.

«Lo que necesito aquí es magia que pueda cubrir el mayor rango posible con suficiente poder para derrotar a los luchadores de rango F».



Con esa conclusión, organizó sus hechizos.

¡Wong!

«Mejora».

Pronto, se formó un escudo en el centro del enorme iceberg que Alon había creado.

«Comprimir».

Siguiendo su orden, el centro del enorme iceberg se comprimió hasta adoptar la forma de una gran cúpula.

El centro de la montaña se transformó instantáneamente en una forma esférica, haciendo que la estructura pareciera inestable.

Los espectadores se quedaron boquiabiertos ante tal espectáculo.

La enorme esfera que flotaba en el corazón del iceberg, a punto de colapsar, parecía una obra de arte mágica.

Pero entonces.

«Al vacío».

Tan pronto como Alon volvió a hablar, el escudo, que acababa de comprimirse hasta parecer una esfera de energía mágica, se encogió aún más.



«Regresa al Primordial».

Con las últimas palabras de Alon,

¡Booom!

El iceberg explotó, arrasando con los combatientes que se habían reunido a su alrededor.

La frágil montaña nevada se derrumbó con un rugido ensordecedor.

El polvo blanco se elevó en el aire.

Y cuando la nube blanca se disipó, lo que quedó en el campo de batalla fue...

Alon. Solo.

El silencio que siguió duró solo un momento.

[¡Ah, ejem! ¡El ganador de la batalla real es Alon Palatio!]

El comentarista, que se había mostrado nervioso, recuperó rápidamente la compostura y anunció el resultado.

En sus oídos, el sonido de los estruendosos vítores comenzó a resonar.



pensó Alon para sí mismo.

«Si no hubiera terminado en un solo disparo, podría haber sido peligroso».

Sintió que el agujero de maná dentro de él se vaciaba, al haber utilizado más poder mágico del esperado debido al gran alcance del hechizo, y rompió a sudar frío.

«Parece que tendré que practicar más para ajustar la disposición del hechizo».

Se había añadido una tarea más a su lista de cosas por hacer.

Justo después de que terminara la batalla real, Alon, que había ascendido instantáneamente de luchador de rango F a luchador de rango D con derecho a lanzar desafíos, estaba pensando a qué luchador de rango C desafiaría a continuación.

«Conte».

«¿Qué pasa, Evan?».

«... Yutia ha enviado un regalo».

«¿Un regalo?».

«Sí».



Al oír esto de Evan, que había estado esperando en el gremio, Alon se dirigió rápidamente a su habitación y vio un bastón sobre el escritorio.

Era el bastón Sparrow que había estado tratando de conseguir.

«¿Ella envió esto como regalo?».

«Sí. Dijo que te gustaría».

Las palabras de Evan dejaron a Alon perplejo mientras examinaba el bastón. Incluso después de inspeccionarlo, confirmó que efectivamente se trataba del Bastón del Gorrión.

«... ¿Qué es esto?».

Su expresión se volvió inexpresiva.

No era de extrañar. Por lo que él sabía, para acceder a la cámara del tesoro de la Colonia era necesario demostrar sus cualidades como luchador.

La familia real de la Colonia había mantenido esta tradición desde que fundaron el reino, por lo que Alon ni siquiera se planteó comprar objetos de la cámara del tesoro con dinero, sabiendo que era imposible.

Lo cual le llevó a preguntarse.

«¿Cómo lo logró?».



Aunque sentía curiosidad por saber cómo Yutia había conseguido el Bastón del Gorrión para él, Alon dejó la pregunta a un lado por el momento y decidió sentirse agradecido hacia ella.

Gracias a ella, había conseguido el objeto que originalmente pretendía adquirir.

«Como hoy he agotado mi maná, no podré usarlo. Lo intentaré mañana».

Sintiéndose como si hubiera recibido un regalo de una hija bien educada, Alon agarró el bastón Sparrow con la mano.

Al día siguiente.

Mientras Alon infundía maná en el bastón, tal y como «eso» había descrito,

[... ¿Eh? ¿Quién eres? ¿Por qué me despiertas?]

La voz ronca de un hombre de mediana edad, llena de irritación hacia el mundo, resonó en su mente.

«Soy Alon Palatio».

[¿Y qué?]

«Me presentó el Dragón».

[¿Y qué?]



«...»

Alon sintió un repentino dolor de cabeza, intuyendo instintivamente que la conversación sería difícil, pero siguió adelante.

«Parece que no te gustan las conversaciones largas, así que iré directo al grano. He oído que eres mago».

[... Parece que todavía queda al menos un idiota en este mundo de imbéciles].

«... Los dragones me dijeron que me revelarías tus glifos y frases. ¿Puedes hacerlo?».

[¿De qué te serviría saberlo?]

«Tengo pensado usarlos».

Ante la respuesta de Alon, la voz dentro del bastón dejó escapar un profundo suspiro tras un breve silencio.

[Pensaba que al menos eras un tonto con algunos conocimientos, pero resulta que solo eres un completo idiota].

La voz de mediana edad continuó, llena de descarado desdén.

[Oye, idiota, ¿de verdad crees que saber mis glifos y frases significa que podrás usarlos?]



«Si no pudiera usarlos, no te habría preguntado. El Dragón dijo que me lo explicarías todo claramente».

[Deja de hablar de cosas que nunca podrás hacer. Ni siquiera has heredado mi imagen mental, así que ¿cómo podrías usar mis glifos?]

La voz del bastón escupió palabras cargadas de negación, como si rechazara toda la conversación.

Justo cuando Alon se quedó en silencio, reflexionando sobre la situación.

«¡Conde!».

De repente, Evan irrumpió por la puerta.

«¿Qué pasa?».

«Has recibido una solicitud de desafío».

«¿De quién?».

«De un luchador de rango A. Se llama... «Philcion»».

El Coliseo vino a entregar el mensaje. ¿Cómo debo responder?

Ante la pregunta de Evan, Alon lo pensó brevemente con cierta confusión.

«¿Un luchador de rango A que me desafía? ... No es imposible, pero...».

Los luchadores de rango D podían desafiar a luchadores de un rango superior, pero los de rango A podían desafiar a luchadores de rango inferior cuando quisieran.

Sin embargo, era poco común que los luchadores de rango A desafiaran a luchadores de rango inferior. Si no luchaban contra otros de su mismo rango, ponían en riesgo su posición y, si perdían, serían degradados. El riesgo era demasiado grande.

Pero para Alon, esta era una oportunidad de ascender al rango A de un solo golpe sin tener que librarse varias batallas.

Tras una breve pausa, Alon tomó una decisión.

«Si no me crees, ¿por qué no hacemos una apuesta?».

[...¿Eh?]

Alon sonrió al personal.

Un día después.

Philcion, el luchador de rango A que había desafiado al conde Palatio, salió del lado opuesto de la arena del Coliseo, observando al hombre que entraba en el campo de batalla.

«Como era de esperar».

El conde Palatio, al entrar en la arena entre vítores atronadores, captó la mirada de Philcion.

Philcion sonrió para sus adentros.

En realidad, no era un buen rival para él.

Como luchador de rango A, vencer al conde Palatio, un luchador de rango D, no le reportaría ninguna gloria a Philcion, y si perdía, sería degradado del rango A al rango D.

Pero, a pesar de eso, había una razón por la que Philcion había lanzado el desafío al conde Palatio.

Generar expectación.

Era cierto que el conde Palatio, que estaba frente a él, era un luchador de rango D, pero su fuerza ya había sido demostrada en múltiples ocasiones a través de los rumores.

Además, su poder se había confirmado definitivamente durante la reciente batalla real, lo que lo había hecho aún más famoso dentro de la Colonia.

En otras palabras, lo que Philcion quería era derrotar a Alon y robarle el protagonismo.

Había oido rumores de que el puesto vacante de Baba Yaga pronto sería ocupado por uno de los luchadores de rango A, elegido por la familia real.



En resumen, para Philcion, cuyo objetivo era convertirse en el próximo Baba Yaga, este evento era una oportunidad única que no podía dejar pasar. Por eso se arriesgó, aunque estaba seguro de que podía derrotar al conde.

Por supuesto, Philcion no subestimaba al conde Palatio.

Como se ha mencionado, había muchos rumores sobre su fuerza y ya había demostrado su poder en el Coliseo.

Ignorar al conde Palatio sería un acto insensato, algo que ningún luchador debería hacer jamás.

Especialmente los luchadores.

Sin embargo, había una razón por la que Philcion estaba seguro.

«El conde Palatio solo usa magia de hielo».

Por supuesto, sabía que los magos podían usar otros hechizos además de su magia principal.

Pero también sabía que, si no eran su especialidad, el poder de esos hechizos sería significativamente más débil.

Además, antes de enviar el desafío, Philcion había investigado a fondo y confirmado que Alon solo utilizaba magia de hielo, lo que aumentó aún más su confianza.



Y con razón.

Sonrisa burlona

Su raza, el Clan de la Llama, era inherentemente capaz de manejar el fuego, un elemento con una gran ventaja sobre la magia del hielo.

Por muy poderosa que fuera la magia de hielo de Alon, se debilitaría naturalmente ante las llamas de alta temperatura que Philcion controlaba, lo que le hizo esbozar una sonrisa.

[¡Y ahora, que comience el combate!]

Tan pronto como terminó de hablar el comentarista, Philcion desató sus llamas.

¡Zas!

El fuego se intensificó, haciendo que el suelo, ya de por sí caliente, hirviera aún más, lo que provocó exclamaciones entre el público.

Al mismo tiempo, el frío comenzó a elevarse alrededor de Alon, amenazando con envolver la arena.

Pero.

«Humph...»



Por desgracia, el hielo de Alon no podía alcanzar el lugar donde se encontraba Philcion.

«¡Como pensaba!».

Philcion esbozó una sonrisa y desenvainó sus espadas gemelas.

«¿Cómo debería terminar esto? ¿De un solo golpe? ¿O debería esperar a que el conde lance un hechizo y luego acabar con él? No, no puedo alargar esto demasiado. Mejor que sea lo más impactante posible».

Philcion, pensando ya como si hubiera ganado.

Pero, por desgracia para él, sus pensamientos de felicidad se vieron truncados.

«Matriz del Trueno».

En el momento en que Alon pronunció un nuevo encantamiento, todo terminó.

¡Crackle!

Brillantes chispas azules comenzaron a rodear el cuerpo de Alon, claramente visibles para todos.